

Precisa una labor conjunta en retaguardia

La guerra se ganará, más que en las trincheras, con un esfuerzo común de apoyo al Gobierno

Nuestras cosechas deben ser recogidas para evitar el hambre

NOTA EDITORIAL

LA RECONQUISTA DE PEÑA LEMONA

Cual siempre que se lleva a cabo una conquista, es natural que se sienta la necesidad de señalar inmediatamente el valor del terreno ocupado, lo que representa para futuras acciones y lo que permite para la continuación de la lucha. No se conquista terreno simplemente por agigantar el área del ya poseído, sino que, si nos esforzamos en ocuparlo, será siempre por el valor que suponga el tenerlo en nuestras manos. Sin embargo, en este caso de Peña Lemona nos importa, más que nada, una circunstancia: la del tiempo. Exactamente, en hora y media se ha llegado a la cumbre, y nuestros soldados quedaron instalados en las posiciones. Nos interesa este dato sobre ningún otro por lo que tiene de singular esta indicación. Sobre Peña Lemona se dirigen nuestras miradas, desde hace días, con la ansiedad de la posesión; nos importaba mucho alcanzar aquellas alturas que, en manos del enemigo, constituían un peligro para nosotros, y, de estar en nuestro poder, suponía una considerable ventaja. Peña Lemona había venido a ser el portillo más avanzado que abriera el enemigo. Suponíamos, naturalmente, que su conquista ofrecería dificultades, propias de los objetivos fundamentales. El enemigo, filtrado audazmente en este sector, enfilaba ya sus futuros avances y ponía aquí los umbrales de un fuerte escapada hacia nuestras líneas. Peña Lemona era un punto vital que concitaba, justamente, nuestra preocupación y suscitaba peligros. Por lo tanto, costara lo que costara, era preciso reconquistar Peña Lemona.

Pero resulta que ha costado hora y media, y un número insignificante de bajas por nuestra parte. En hora y media, el enemigo hace un repliegue de catástrofe, que representa la más profunda de las remociones en sus planes y que va a poner un freno considerable en el impulso que tenía el ejército invasor. Tiene interés considerar el plazo en el que se ha desarrollado la operación, porque revela que, contra todas las previsiones, las tropas fascistas tienen la moral débil. Tanto como para que ella, que lógicamente tendría que estar confortada, por los avances que practicó durante estos dos meses, se derrumbara en un instante y los soldados fascistas echaran a correr con tal ímpetu como para que los nuestros, al perseguirlos a balazos, tuvieran que darse demasiada prisa al querer hacer blanco.

Cuando hicieron blanco sobre una masa compacta de hombres fue cuando los facciosos, acusando intensamente el daño que les había causado nuestro golpe, ordenaron una reacción inmediata, que se manifestó en el contraataque. El contraataque no se hizo esperar, y las huestes de Mola—todavía eran las huestes de Mola—arremetieron con furia, para subir hacia Peña Lemona, ventana abierta sobre nuestros frentes, que les habíamos cerrado en un momento. El júbilo de los nuestros quedó interrumpido allí, en la cumbre, para dar paso a la serenidad. Con serenidad magnífica se esperó a que las fuerzas facciosas alentaran, en su marcha contra los nuestros, la luz del triunfo. Batía la artillería facciosa nuevas nuevas posiciones y, al amparo de los cañonazos, avanzaban los facciosos. Los fusiles nuestros fueron los que se encargaron de apuntar. Sus acentos de plomo cayeron sobre las tropas desleales y las fueron abatiendo en proporciones terribles. Peña Lemona, que, en una de sus vertientes, había registrado nuestra asombrosa, casi desprovista de riesgo, en la opuesta presentaba el monstruoso macabro de los cadáveres enemigos. Muestrarlo diverso por cierto, ya que en él se veían gentes de color y gentes de razas distintas. No eran solo moros, sino el tono acatunado, cobrizo, que no sabemos a qué clase de combatientes corresponde, el que se nos mostraba, como el postrero testimonio de las recientes importaciones de carne colonial.

Hora y media, escasas bajas nuestras, posesión de un lugar costoso y tremendo quebranto enemigo. Es ésta, exactamente ésta, la fisonomía que puede hacer cambiar de pronto las perspectivas de la ofensiva en el País Vasco. Es éste fenómeno singular el que movió a Mola a subir en un avión, inmediatamente, para observar nuestras líneas o para encaminarse a dar cuenta a su "generalísimo" del comienzo de algo que podía constituir una buena columna para él. Se explica, en efecto, la sorpresa de Mola, que quizá no aceptara ni una tan brava y formidable reacción por nuestra parte, ni un derrumbamiento tan pleno de los suyos. Y, con la derrota clavada en la carne se fué a montar en el avión, en el que encontró la muerte.

Peña Lemona, especie de Fuenteovejuna de Mola—Peña Lemona le ha matado—, está ya en nuestro poder. Desde abajo, cuando se contemplaba la más granítica, parecía que en ella, en

COMENTARIO DEL DIA

El Gobierno español y el Comité de Londres

La nota enviada por el Gobierno de la República española al Comité de No Intervención de Londres y al Foreign Office, es, como debía serlo, digna y grave. España se queja del nuevo atropello inculcable cometido con ella en Almería, apela a la justicia universal y somete los antecedentes del caso—el suceso del "Deutschland"—al examen de los organismos internacionales competentes. No pierde la seriedad. Defiende su derecho y se reserva las acciones y reclamaciones pertinentes a esa defensa inescusable. Y pide que se le den garantías de que, al guerrear contra los rebeldes en sus aguas, puertos y tierras, no surgirán nuevos incidentes como los que ha denunciado y que son públicos y notorios.

Porque no puede tolerarse que se pretenda que la presencia, en un puerto marítimo, de un buque italiano o alemán, impida a nuestras fuerzas navales o aéreas toda acción ofensiva. Las Baleares, salvo Menorca, son, desde hace muchos meses, una magnífica base de operaciones de los facciosos contra el litoral levantino de la República. De ellas salen periódicamente navios de guerra y aeroplanos, para bombardear nuestras ciudades mediterráneas. ¿Cómo vamos a renunciar a toda actuación ofensiva contra sus puertos y aeródromos?

Y los neutrales nos dan la razón... El diputado belga M. Max Busot, que ha estado en España algunos días, ha regresado a su país, después de entregar unas ambulancias sanitarias al Gobierno de la República.

Y acaba de publicar en "Le Peuple", el gran diario, órgano del Partido Socialista de Bélgica, un artículo verdaderamente sensacional, acerca de cómo funciona el "Control de No Intervención" en las zonas confiadas a las escuadras de Alemania e Italia. Max Busset, que ha visitado Barcelona, Valencia, Alicante y Cartagena, ha hecho numerosas observaciones, y como resumen de cuanto vio y oyó, atribuye: "Hay agentes del Control que son espías, piratas y beligerantes."

Las denuncias del diputado belga son impresionantes. En otra época, habrían originado asombro y escándalo. Bien es verdad, que en otra época, hubieran sido imposibles sucesos como la intervención italo-germánica en la guerra civil española.

Cuando el Comité de Londres acordó crear un Control de costas y fronteras en torno a España, nuestro Gobierno llamó la atención acerca de la monstruosidad jurídica y moral que significaba equiparar al Poder legítimo con la Junta rebelde y confiar la vigilancia del litoral mediterráneo, en la zona fiel a las autoridades legales, a las flotas de Italia y Alemania. Es

efecto, estaba la victoria, aunque para lograrla en la cumbre fuera necesario irse dejando la vida hasta llegar a lo alto. Pero todos los que comprendieron la ascensión—casi todos ellos—llegaron arriba y allí clavaron el primer triunfo resonante que nos apuntamos en los frentes vascos, al mismo tiempo que, entre los clamores de alegría que despertaba la conquista, se agitaba el zumbido de una hélice que conducía a la tumba a quien tenía en sus manos el ejército enemigo.

NOTAS DE LA ALCALDIA

Sobre los niños

Constantemente llegan a esta Alcaldía reclamaciones sobre la forma de producirse los niños en la vía pública.

Es lamentable, en efecto, la situación que se está produciendo y que empieza a revestir caracteres de tal gravedad que, de no ponerse pronto y eficaz remedio, podría, en no lejanos días, producir trastornos insospechados.

Es hoy el asalto a una Escuela, llevándose los juguetes allí depositados; ayer, la pedrea de casas particulares o la caza de pájaros con saetas; y todos los días, los juegos violentos en calles, plazas y jardines, sin respeto a los agentes de la Autoridad, destruyendo los globos del alumbrado público y las plantaciones y arbolados.

No puede la Autoridad ejercerse eficazmente si los ciudadanos no prestan su colaboración y menos por quien, como el que ejerce el cargo de Alcalde, tiene profunda adhesión a los métodos coercitivos; por ello, me dirijo a los padres, para aconsejarlos, en su

propio beneficio y en el del vecindario en general, se preocupen de hacer que sus hijos asistan diariamente a las Escuelas Públicas, librándoles así de que con la ociosidad adquieran hábitos que serían difícil desterrar, si arraigan en sus jóvenes inteligencias.

Me permito recordar a todos que el Estado proporciona gratuitamente enseñanza, pero los padres tienen la obligación ineludible de hacer que sus hijos asistan a las Escuelas. Espero se den cuenta del espíritu que anima esta nota y cumplan su deber, en beneficio de la nueva España, que queremos sea mejor que la que nos tenía sumidos en la ignorancia.

¡Guerra a la incultura, como se la hacemos a los aliados del Fascismo!

Las cartillas de abastecimiento.

Mañana, día 9, pasarán a recoger cartillas los vecinos de las calles:

Alcázar, Madrilas, Cierva, Saucó Diez, San Francisco (calle), Granada, San Francisco (plaza), carretera de Miguelterra, Barrio de la Corredera.

HAY QUE RECOGER A TODA COSTA LA COSECHA:

Hasta nosotros llega la noticia de que en algunos pueblos se dificultan las labores de siega, oponiéndose a que trabajen las mujeres y los forasteros, exigiendo jornales altos, pidiendo descanso dominical y, tendiendo, en fin, a que la época de siega se prolongue más de lo necesario.

Desde estas columnas gritamos a quien corresponda, Autoridades, Partidos Políticos y Organizaciones sindicales, que el hecho, de ser cierto, es criminal y bochornoso.

La cosecha ha de recogerse rápidamente, cobrando y sin cobrar; trabajando, hombres mujeres y niños, de día y de noche, porque de esta recolección depende en gran parte nuestra victoria en la lucha que sostenemos.

Quienes otra cosa pretendan, estén en la organización que estén, con carnet o sin él, son agentes encubiertos del fascismo, y como tales deben ser perseguidos y exterminados.

tas dos naciones, como nadie ignoraba en el mundo entero, tenían numerosos ejércitos suyos en nuestro país, y los reforzaban continuamente con hombres y material. Eran, pues, beligerantes, no neutrales como Francia e Inglaterra. ¿No sería, además de un atropello del derecho de España, un peligro, fiar en ellas para los delicadismos finos perseguidos por el Control en cuestión?

¡Jueces y partes!... El "Libro Blanco", que ha repartido por todas las cancellerías nuestro Ministerio de Estado, no tuvo, en Italia, contradicciones. "Il Popolo", descaradamente, ha confesado que todos los documentos que contiene son auténticos. Y ha añadido, con una desfachatada completamente fascista, que sólo prueban la admirable organización de las fuerzas

voluntarias italianas que operan en la Península. No. Prueban mucho más. Prueban que no son voluntarias, que vinieron mediante orden de su Gobierno, que éste las organizó, equipó y transportó y que siguió dirigiéndoles desde Roma...

Si, jueces y partes son italianas y atomanas. Nos han invadido. Destruyen nuestras ciudades. Asolan nuestros campos. Y, a la vez, nos vigilan las costas y puertos, para que no podamos recibir armas y municiones.

Desde el reparto de Polonia, pueblo alguno, salvo Abisinia, se vio sometido al trato que España. Lo que se ha hecho y se hace con nuestro país es inconcebible. Diríase que la Humanidad volvió a los tiempos cavernarios, que fué borrado de todos los libros de Derecho el capítulo relativo al Derecho de Gentes, que la ley de la selva fué proclamada única norma de las relaciones internacionales.

Cuando unos militares profesionales se alzaron criminalmente contra el Gobierno legítimo, al que habían prestado juramento, se impidió que ese Gobierno legítimo comprara cañones, ametralladoras, proyectiles, tanques, fusiles...

(Pasa a cuarta plana)